

ALMERÍA

ORATORIA | RADIOGRAFÍA DE LAS INTERVENCIONES EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

● ¿Además de su turbación por los votos y posibles pactos, se habrán ocupado también un poquito de mejorar su oratoria?

Discursos políticos en puertas del nuevo acto de investidura

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

Catedrático de Lengua Española UAL



Por fin, tenemos fecha para el Acto de investidura de Mariano Rajoy: el treinta de agosto. Han pasado 181 días desde el último examen de Oratoria de nuestros políticos. Fue en la fallida investidura de Pedro Sánchez. De aquel examen, hubo dos hechos que nos llamaron la atención.

El primero se debió al coraje que mostró el portavoz de Ciudadanos, Albert Rivera, al emitir su discurso sin leerlo, solo ayudado de unas notas escritas. Mi dedicación durante años al análisis de los discursos amplios que se llevan a cabo en los debates del estado de la nación me ha hecho ver que nuestros gobernantes en este tipo de actuaciones se limitan a oralizar los textos que llevan es-

Albert Rivera mostró coraje al emitir un discurso sin leerlo, apoyado en notas

critos; es más, en ellos aparecen incluso las alusiones que han de dirigir a sus interlocutores: «bien saben ustedes que...»; «podrán ver ustedes en este documento que...»; «muchas gracias, señor presidente»; «señoras y señores diputados», «señor Sánchez» o, el tan repetido, «señorías». Es normal, por tanto, que al comparar el discurso del líder naranja con lo que ha sido, salvo honrosas excepciones, una constante en estos años de democracia en nuestro país, admirara, algo sorprendido, su actitud valiente y positiva.

El segundo acontecimiento que despertó mi interés fue el número de citas, de elementos de cultura y de personajes a los que aludió Pablo Iglesias. Generalmente, los elementos de cultura (literato, obra de arte, filósofo, tratado de economía, etc.) suelen dar un toque de distinción, por lo que los políticos los han usado, los usan y los usarán, si bien, generalmente, lo han hecho con cuentagotas; en



Iglesias no hubo esa mesura: de personajes históricos (César Borgia, Maquiavelo, Velázquez) a artistas (Juan Genovés, Tip y Coll, Maquiavelo); de obras de arte (El abrazo, Las lanzas, El principito o La naranja metálica), a personajes bíblicos (David y Goliat); de

organizaciones comunistas (Kon-somol), a políticos recientes (Gerardo Iglesias, Julio Anguita, José Antonio Labordeta, Solchaga, Mario Monti, Vidal-Quadras, Margarita Nelken, Indalecio Prieto, Juan Negrín o Pablo Iglesias, el fundador del partido socialista,

etc.), sin que falte un lingüista (Lakoff). Esta manera de proceder añadió cierta amenidad e interés a su participación.

Exceptuadas estas dos novedades, los discursos de los cuatro líderes siguieron siendo, desde el punto de vista de la representa-

ción, de la oralidad, poco emotivos; resultaron, como casi siempre, discursos sin alma. Pero habían sido bien preparados en cuanto al uso de los mecanismos oratorios. Podemos decir que los escritores superaron a los oradores.

En la esencia del discurso político, como ocurre, por ejemplo, en el publicitario, está el dar a conocer con objeto de hacer hacer a sus interlocutores. El orador tendrá que hacer saber su mensaje si pretende que el destinatario ejerza sus posibilidades de hacer (adherirse a su idea, votar a favor). Para conseguir el objetivo se ha de intentar persuadir al interlocutor, lo que resultará más factible si se usan convenientemente ciertos mecanismos para enfatizar las ideas, determinadas estrategias a la hora de enmascararlas, los procedimientos adecuados para decir sin querer decir o una proporcionada arquitectura en su presentación, o sea, en su división en partes. Son los mismos recursos de los que ya se valieron los oradores griegos, que repitieron Castelar o Cánovas, González o Fraga y Rajoy e Iglesias, y que son los mismos que volverán a repetirse en el próximo Acto de investidura.

Despertó mi interés el número de citas y personajes a los que aludió Pablo Iglesias

Pero ¿de qué mecanismos estamos hablando? En principio, podemos ceñirnos a tres tipos distintos: mecanismos intensificadores, enmascaradores y arquitectónicos. Con los mecanismos intensificadores, se pretenderá poner de relieve determinadas ideas, y para ello el político, sea del signo que sea, va a hacer un uso especial del lenguaje en determinados momentos de su discurso. Así, va a insistir conscientemente en un término del que quiere que quede clara constancia; Pedro Sánchez, por ejemplo, en menos de un minuto, recurrió en seis ocasiones al sintagma un acuerdo [Un acuerdo que no confronta ... Un acuerdo abierto ... Un acuerdo que ... etc.]; lo hizo al inicio de cada una de las propuestas con las que quería resaltar el pacto y sus beneficios. También puede suceder que se opte no por repetir un término al inicio, sino una idea; es lo que ocurrió con el famoso puedo prometer y prometo de Suárez o en el caso de Albert Rivera cuando, en segundos, repitió cuatro veces dejen de pelearse por [...]; en ambos tipos de repeticiones, los términos seleccionados no solo tendrán una posición inicial, sino también una entonación más elevada.

Nuestros políticos también intensificarán sus propuestas mediante esas preguntas que no pretenden saber, sino que sirven de